

Cuaresma: tiempo de reconciliación

ORACIÓN DEL POBRE

Vengo ante ti, mi Señor, reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor
que tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria.
Despojado de mis cosas quiero llenarme de ti.

**Que tu Espíritu, Señor, abra todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera.
Hazme dócil a tu voz.
Transforma mi vida entera.**

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil.
Mas tú me quieres así: yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad, tú me das la fortaleza.
Amas al hombre sencillo.
Le das tu paz y perdón.

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR
CADA DÍA CANTARÉ



"Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume. Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: "Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora."
Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte." El dijo: "Di, maestro." (...) Pero él dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado. Vete en paz."
(Lc 7,36-50)

Llorando a los pies del Señor. Como la mujer.

Por todo lo que no he hecho, dejando pasar la ocasión. Por todo lo que no he vivido. Por las palabras con las que he herido y golpeado. Por los silencios que fueron cobardes. Por los riesgos que no he corrido. Por las caricias que me he guardado. Por las veces que he juzgado con ira. Por la ceguera voluntaria. Por utilizar a otras personas. Por olvidarme de ti. Por ir a lo mío, y no a lo nuestro. Por querer ser perfecto sin aceptar la limitación... me declaro culpable, y me pongo a tus pies, Señor...

Y ME DECLARO CULPABLE

*Me declaro culpable de
no haber hecho,
con estas manos que me dieron,
una escoba.
¿Por qué no hice una escoba?
¿Por qué me dieron manos?
¿Para qué sirvieron
si sólo vi el rumor del cereal,
si sólo tuve oídos para el viento
y no recogí el hilo
de la escoba,
verde aún en la tierra,
y no puse a secar los tallos tiernos
y no los pude unir
en un haz áureo,
y no junté una caña de madera
a la falda amarilla
hasta dar una escoba
a los caminos?
Así fue:
no sé cómo,
se me pasó la vida
sin aprender, sin ver,
sin recoger y unir
los elementos.
En esta hora no niego
que tuve tiempo,
tiempo,
pero no tuve manos
y así, ¿cómo podía
aspirar con razón a la grandeza,
si nunca fui capaz
de hacer una escoba,
una sola,
una?
Sí, soy culpable
de lo que no dije,
de lo que no sembré, corté, medí,
de no haberme incitado
a poblar tierras,
de haberme mantenido en
los desiertos.
y de mi voz hablando con la arena.*

Pablo Neruda

Viendo desde la barrera. Como Simón.

Es difícil ponerse en la piel del otro. Es difícil entender el sufrimiento ajeno. Es más fácil evaluar, criticar, juzgar y, al fin, condenar... y en cualquier caso poner barreras que me aislen del otro: por que es distinto, por que no tiene razón, por mediocre, por cobarde, por todo... Pero tú abrazas lo que yo miro por encima del hombro... Tú enjuagas la lágrima que yo no entiendo. Tú das dignidad a quien el mundo se la quita. Enséñame a mirar...

Los que me han hecho sufrir,
tal vez no sean tan malos.
Los que no son de mis ideas,
tal vez no sean intratables.
Los que no hacen las cosas como yo,
tal vez no sean unos locos.
Los que discurren de otro modo,
tal vez no sean unos ignorantes.
Los que son más viejos que yo,
tal vez no sean unos atrasados.
Los que son más jóvenes que yo,
tal vez no sean unos inexpertos.
Los que tienen más éxito,
tal vez se lo hayan merecido.
Los que me contradicen,
tal vez tengan razón.
Los que tienen más dinero que yo,
tal vez sean muy honrados.
Los que me han dicho una palabra
amable, tal vez lo hayan hecho
con desinterés.
Los que me han hecho un favor,
tal vez lo ha hecho de mil amores.
Los que "pasan" de lo que a mí me
importa, tal vez me ayudan a buscar lo
verdaderamente importante.
Los que no van en mi misma dirección,
tal vez me buscan lo mismo
por otros caminos.
Los que no me lo ponen fácil, tal vez me
obligan a renovar el esfuerzo y la ilusión,
día a día.

(De la revista "el
Ciervo")

Nada te turbe nada te espante quien a Dios tiene nada le falta
Nada te turbe nada te espante sólo Dios basta